

más prestigio tal como ha ocurrido entre nosotros y tal como podrá ocurrir siempre, porque naturalmente es ley de la vida y la enseñanza viva trae aparejadas estas desigualdades que la ley debe tratar de corregir; se dan casos a la inversa que con un plan ideal, impecable, la enseñanza es anodina porque falta el *primum novens*.

Contra los egoísmos personales hay que ir reglamentariamente a la expansión universitaria y hay que movilizar las actividades hoy extra-universitarias para que sirvan al fin de la enseñanza.

Y hay que terminar con el bienaventurado individualismo aislador de cada Cátedra, para establecer la correlación funcional, devolviendo el alma a nuestras Universidades; es posible que así la crisis ética de la profesión, cien veces peor que la crisis económica, pero las dos a la vez puedan en el mañana conjurarse y dejar la profesión de la Medicina en el plano social, al cual no por imposición de leyes, ni por la menos noble del *propter necessitatem*, sino por superioridad anímica y por elevación ética nos toca a los médicos vivir colocados.

El valor intrínseco de la asistencia médica

por C. Soler Dopff

La determinación de los precios y el estudio de las leyes por que se rige esta determinación ha sido motivo de preocupación para los economistas, sin que, hasta ahora, tales preocupaciones hayan permitido hallar un medio representativo del valor esencial de cada cosa que esté libre de justificación crítica. Son todavía muy recientes para haberse olvidado las brutales oscilaciones del dinero mismo, el elemento más aproximadamente representativo del mencionado valor, para que no resulte aventurada la pretensión de defender el de algo tan impalpable como el trabajo intelectual en una de sus manifestaciones: el ejercicio de la Medicina.

No es ninguna novedad que este valor, o su representación monetaria, sea discutido, impugnado y hasta negado por quien, al serle reclamado, le toca la parte amarga de la transacción. El desconcertante motivo de sorpresa ha de ser que, en cualquier momento, pretenda anular o menospreciar el valor de su trabajo quien ha invertido la mejor parte de su vida en procurarse un medio digno de luchar por la existencia y en adquirir una cultura y una técnica que le permitan prestar un servicio en nada comparable por su magnitud y trascendencia a cualquiera otro de orden material y a muchos de orden moral que pueda recibir un ser humano.

Pese a la insaciable ironía que se ceba en el anecdotario de nuestra profesión, y que podemos aceptar sin menoscabo para la misma, hay que creer que la actuación del médico al lado del enfermo es, muchas veces, benéfica y decisiva.

La retribución de los servicios médicos, como ocurre en la mayor parte de las profesiones llamadas liberales, está libre de tasa, cuando menos en lo referente al ejercicio libre de la medicina. Y así debe ser dada la enorme di-